

Las peticiones directas e indirectas en el habla infantil

MARIA-ROSA SOLÉ Y OLGA SOLER

Universitat Autònoma de Barcelona



Resumen

En este trabajo se estudia la producción de peticiones directas e indirectas en niños de distintas edades, en función del contenido de la petición y las características del interlocutor. Se presentan los datos procedentes de dos estudios complementarios: un primer estudio longitudinal, y un segundo estudio transversal. En el primer estudio se analizan las peticiones producidas por 8 niños en interacción con un interlocutor adulto, en el período comprendido de los 24 meses a los 48 meses. En el segundo estudio se analizan las peticiones producidas por 48 niños de 4, 6, y 8 años en una situación controlada. Se constata que los niños producen peticiones productivamente desde los 30 meses de edad. Hasta los 4 años de edad hay un predominio de las peticiones directas. El contenido de la petición y el estatus del interlocutor influyen en el tipo de petición producida (directa o indirecta), mientras que la edad influye en la variedad de peticiones.

Palabras clave: Desarrollo del lenguaje, desarrollo pragmático, actos de habla, peticiones directas, peticiones indirectas, contenido petición, categoría petición, estatus interlocutor.

Direct and indirect requests in children's language

Abstract

The production of direct and indirect requests in children of different ages in relation to request content and interlocutor's characteristics is the aim of this research study. Data from two complementary studies are presented: a longitudinal study and a cross-sectional study. In the first study, requests uttered by 8 children (from 24 to 48 months) in interaction with an adult partner are analysed. In the second study, requests produced by 48 children aged 4, 6 and 8 years are analysed in a controlled situation. The results show that children produce productive requests from 30 months of age. Direct requests are the most used until the age of four years. The type of request used is influenced by its content (whether direct or indirect), whereas age influences the variety of requests produced.

Keywords: Language development, pragmatic development, speech acts, direct requests, indirect requests, request content, category of request, interlocutor status.

Agradecimientos: Este trabajo se ha beneficiado de una ayuda económica del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte PB 97-1206.

Las autoras agradecen la colaboración de C. Vila, D. Gurri, E. M^a Sanjuan, V. del Valle y À. Vivas, sin cuya ayuda este trabajo no hubiera sido posible. Asimismo expresamos nuestro agradecimiento al profesorado y a los alumnos del CEIP Jungfrau de Badalona por su colaboración en la realización de este estudio.

Correspondencia con las autoras: Departamento de Psicología de la Educación. Facultad de Psicología. Universidad Autònoma de Barcelona. Campus de Bellaterra. 08193 Cerdanyola del Vallès (Barcelona). Teléfono: 935811408. Fax: 935813329. E-mail: rosa.sole@uab.es; olga.soler@uab.es

Original recibido: Octubre, 2003. **Aceptado:** Febrero, 2005.

LAS PETICIONES COMO ACTOS DE HABLA EN EL LENGUAJE INFANTIL

Los filósofos del lenguaje fueron los primeros en desarrollar la idea según la cual se pueden hacer cosas con palabras, y a ellos se les debe también la elaboración de una teoría sobre los actos de habla (Austin, 1962; Searle, 1969). Sus estudios han puesto de manifiesto que la producción de enunciados está regida por convenciones extralingüísticas. Hablar es una conducta que se basa en reglas que incluyen convenciones y conocimientos compartidos, subyacentes no sólo a las comunicaciones verbales sino también a las actividades sociales. En sus propuestas distinguen, asimismo, lo que el hablante dice de lo que quiere decir; es decir, distinguen entre la forma del mensaje y el significado real que tiene la producción.

Uno de los objetivos de estos autores es estudiar la manera como decir algo consiste en hacer algo. En la medida en que el “hablante A intenta que el oyente B haga algo determinado, se trata de un acto social” (Bernicot y Legros, 1987).

El habla adquiere, así pues, una dimensión social y un carácter interpersonal, ya que la persona que produce un enunciado o una oración tiene una intencionalidad y un propósito determinado. Si se trata de una petición, expresa el deseo de obtener una información, una acción o un objeto del interlocutor a quien va dirigido el enunciado. En efecto, las peticiones son actos de habla que tienen por finalidad modificar o incidir en el comportamiento del interlocutor (Searle y Vandervecken, 1985).

Existen además distintos tipos de peticiones: peticiones directas o indirectas; convencionales o no convencionales; peticiones educadas o peticiones descorteses (Bernicot, 1992).

Una petición es directa cuando hay una coincidencia perfecta entre la estructura formal del enunciado y lo que se quiere realmente significar. En ese caso, sólo son directas las formas *imperativas*. Así cuando alguien produce el enunciado siguiente “Dame el lápiz” no existe duda alguna de que está pidiendo a su interlocutor un lápiz determinado.

Las peticiones son indirectas cuando lo que dice el hablante no se corresponde con lo que quiere significar. Así, si alguien dice “¿Me das el lápiz?” pese a tratarse de una pregunta, lo que pretende el interlocutor es que el oyente le dé un lápiz. A excepción de los enunciados imperativos, que siempre constituyen peticiones directas, el resto de enunciados producidos para pedir algo son siempre indirectos (oraciones declarativas e interrogativas) (Bernicot, 1992).

Sin embargo, es importante adoptar una postura más matizada porque esas distinciones, como apuntan Bernicot y Mahrokhian (1988) tal vez no tienen validez psicológica. En efecto, hay ciertas peticiones indirectas que por su carácter estereotipado (*vgr.*, “¿Me pasas la sal?”, petición de acción; “¿Tienes hora?”, petición de información), son percibidas por el oyente como peticiones directas. De modo que algunos autores sugieren la posibilidad de considerar la distinción entre peticiones directas e indirectas no como una ruptura radical sino como un continuum en el que se pueda situar cada tipo de petición.

Otro tipo de distinción se basa en las peticiones convencionales y las peticiones no convencionales. Las peticiones convencionales corresponden a enunciados que, sea cual sea el contexto, siempre son interpretados como peticiones. En cambio, las peticiones no convencionales están ligadas al contexto. En ese caso, se considera que esa distinción también descansa en un continuum. En efecto, sólo las *imperativas incrustadas* (ver definición en el apartado Método, Codificación de las producciones infantiles) son claramente convencionales (“¿Me abres la puerta?”) mientras que las *alusiones* son

peticiones no convencionales, que se pueden ejemplificar con el enunciado “La puerta está cerrada”, producida por alguien que quiere salir y no tiene la llave, o no puede abrir la puerta y no está en su casa, indicando claramente que la persona en cuestión quiere que le abran la puerta. Las peticiones no convencionales exigen que el oyente haga más inferencias para entender el significado real.

En resumen, tanto las peticiones directas, por la coincidencia entre lo que el oyente dice y lo que quiere significar, como las peticiones indirectas convencionales, por su carácter estereotipado, se comprenden con mayor rapidez que las peticiones no convencionales.

Finalmente, la diferencia entre peticiones educadas y no educadas reside en la presencia o ausencia de peticiones indirectas acompañadas del término “por favor” u otros términos de cortesía.

¿Qué interés tiene estudiar la producción de los actos de habla desde una perspectiva evolutiva? En la medida que las peticiones son producciones que implican un conocimiento lingüístico y social, el estudio de las peticiones en el habla de los niños es interesante por dos razones. En primer lugar, porque aparecen muy pronto en el repertorio infantil, siendo producciones frecuentes, y, en segundo lugar, porque ponen de manifiesto las habilidades sociales y cognoscitivas de los niños y de las niñas.

Se han interesado por el estudio de la producción de peticiones en los niños aquellos autores que fundamentan sus trabajos en una perspectiva interactiva y social. Consideran estos autores que al adquirir el lenguaje los niños y las niñas aprenden simultáneamente las estructuras lingüísticas y los aspectos sociales —reglas y convenciones— que subyacen a dichas estructuras. Así, la adquisición del lenguaje implica una serie de relaciones entre reglas sociales y estructuras del lenguaje (Bernicot, 1992). El uso que hacen los niños del lenguaje está regido por las reglas de la pragmática, que controlan lo que dice un hablante y cómo lo dice. En otras palabras, cuando los niños hablan deben tener en cuenta las características relevantes del interlocutor y de la situación comunicativa.

Estudios sobre la producción de peticiones en el habla infantil

Los estudios sobre la producción de peticiones en el habla infantil son numerosos, y se han desarrollado preferentemente en el período comprendido entre finales de la década de los 70 y mediados de los 90.

Estos estudios abarcan varios aspectos: desde los cambios observados en la producción de los distintos tipos de peticiones en función de la edad, a la relación entre el estatus del receptor y el tipo de peticiones formuladas, así como la producción de marcadores semánticos del tipo “por favor”, que suelen acompañar a las peticiones más formales o más educadas.

Los estudios que tienen por objeto la evolución de las distintas formas de peticiones indican que los niños pequeños aprenden desde una edad muy temprana a utilizar los medios lingüísticos para expresar intenciones comunicativas. Como subraya Garvey (1975) los niños aprenden muy pronto a hacer cosas con las palabras, y son capaces de sustituir los gestos por palabras para obtener algo del interlocutor. Además las peticiones son relativamente frecuentes en las primeras producciones de los niños, ya que representan entre el 25% y el 50% del total de los enunciados producidos (Wilkinson, Clevenger y Dollaghan, 1981; Ervin-Tripp, 1977).

En cuanto a las diversas formas de las peticiones se ha constatado que antes de los 3 años de edad los niños suelen producir, simultáneamente, oraciones decla-

rativas del tipo “tengo hambre”, “tengo sed”, para expresar un deseo o una necesidad (Ervin-Tripp, 1992-1993), y las formas *imperativas* del tipo “empuja la muñeca” para dar una orden (Garvey, 1975).

Con respecto a las peticiones de necesidad formadas con el verbo *querer*, del tipo “quiero leche” se ha observado que su proporción disminuye con la edad. También se ha constatado que la utilización de esta forma depende del interlocutor. En efecto, desde los comienzos la forma *querer* se utiliza más a menudo con la madre que con el padre o el experimentador. El carácter más restrictivo del uso de esta forma pone de manifiesto que los niños ven a la madre como la persona capaz de resolver sus necesidades de tipo primario, como son las necesidades alimentarias (Ervin-Tripp, 1992-1993).

A partir de los 3 años de edad los niños empiezan a utilizar las peticiones para pedir información “¿Dónde está la muñeca?, así como las *imperativas incrustadas* del tipo “¿Puedes empujar esto?” (“*Would you push this?*”).

Entre los 3 y los 5 años se incrementa la proporción de peticiones indirectas con respecto a las directas en situaciones de juego libre. De modo que al finalizar la edad preescolar los niños cuentan en su repertorio con peticiones directas e indirectas. En cambio, la proporción de peticiones indirectas con respecto a las directas no cambia significativamente entre los 5 y los 8 años (Levin y Rubin, 1984).

Las *alusiones*, otro tipo de peticiones, suelen aparecer algo más tarde. En efecto, expresiones del tipo, “Me ha tirado arena en los ojos” (“*He made sand go in my eyes*”) no aparecen antes de los 5 o 6 años de edad, y su proporción se incrementa entre la infancia tardía y la edad adulta (Becker, 1982; Ervin-Tripp, 1980).

Como ya se ha dicho antes, las peticiones pueden ser clasificadas en peticiones directas e indirectas según su carácter más o menos directivo. En función de su contenido, pueden clasificarse como una petición de acción, objeto, información o autorización para actuar. Algunos estudios intentan relacionar el uso de los distintos tipos de peticiones en relación con la variable edad, aunque los resultados hallados no coinciden plenamente.

Read y Cherry (1978) llevaron a cabo un estudio experimental con niños de 2 años y medio, 3 años y medio y 4 años y medio de edad. Para contabilizar las peticiones o directivas producidas por los niños tuvieron en cuenta: los gestos, las *declarativas*, la expresión de la *necesidad* y el *deseo*, las *imperativas* y las *imperativas incrustadas*. Sus resultados muestran que no hay diferencias relacionadas con la edad en cuanto al número de peticiones producidas. En cambio, encuentran que los niños mayores producen más peticiones verbales del tipo *imperativas* e *imperativas incrustadas*. Tampoco observan diferencias con respecto a la edad en la producción de expresiones de *necesidad* o *deseo*. Otra conclusión de este estudio indica que con la edad los niños se vuelven más explícitos y producen directivas más largas. Sin embargo, utilizando el mismo tipo de tareas, la misma codificación y edades parecidas, Spekman y Roth (1985) no encuentran cambios significativos en la producción de directivas en niños de 3, 4 y 5 años edad. En conjunto, estos autores señalan que las directivas menos explícitas (*alusiones* y *órdenes en forma de pregunta*) son menos frecuentes. El estudio realizado por Garvey (1975) con 36 parejas de niños de edad preescolar de edades comprendidas entre los 3;6 y los 5;6 años sobre la producción de peticiones de acción, pone de manifiesto que los tres grupos de edad estudiados producen mayoritariamente peticiones directas, aproximadamente en la misma cantidad. La variable edad, en cambio, influye en la producción de peticiones indirectas, que aun siendo en conjunto muy minoritarias, son producidas por los niños mayores.

Relaciones entre la forma de la petición (directa/no directa; convencional/ no convencional; educada/no educada), contenido de la petición y estatus del interlocutor

Algunos estudios han analizado la relación entre los aspectos formales de las peticiones producidas por los niños y el estatus del interlocutor (compañeros de edad, niños mayores o menores y adultos).

James (1978) realizó un estudio experimental cuyo objeto era estudiar si se producían modificaciones en la forma como se daba una orden o se hacía una petición en función del estatus del interlocutor (edad y rol social). Los niños estudiados tenían edades comprendidas entre los 4;6 y los 5;2 años. Se pedía al niño que pusiera voz a una muñeca que daba órdenes o hacía peticiones a otras muñecas que podían representar un adulto, un igual, o un oyente más pequeño.

Los resultados muestran que los niños tienen en cuenta el estatus del interlocutor cuando dan una orden: la muñeca que representa a un adulto es el personaje que recibe órdenes más educadas (interrogativas o peticiones indirectas); el compañero de la misma edad recibe *imperativas* modificadas (acompañadas de una explicación o de "por favor"); y el niño más pequeño, *imperativas*. El efecto de la edad del interlocutor desaparece cuando se trata de pedir un favor: en este caso, todas las peticiones son indirectas.

McTear (1980) y Sachs y Devin (1976) observan asimismo que los niños de edad preescolar utilizan más *imperativas* cuando el interlocutor es otro niño, mientras que con un interlocutor adulto producen mayoritariamente peticiones indirectas.

Otros trabajos se han interesado por el uso de peticiones más formales o educadas en función del estatus del interlocutor adulto: madre, padre e investigador; y el contexto de producción: el domicilio familiar o la escuela.

Ervin-Tripp, O'Connor y Rosenberg (1982) realizaron un estudio en el hogar de cuatro familias, con niños de edades comprendidas entre los 2 y los 8 años. Ese trabajo permitió constatar que los niños a partir de los 2 años no formulan las peticiones de la misma manera según las características del interlocutor. En efecto, los niños y las niñas suelen utilizar más peticiones educadas (indirectas) cuando piden algo al experimentador que cuando piden algo a su padre, y en menor grado, cuando piden algo a su madre. Asimismo se ha constatado que el 90% de peticiones que los niños hacen a sus madres carecen de cualquier marcador de cortesía, de tipo "por favor".

Además se ha observado que entre los 2 y los 4 años las peticiones que presupon un mayor grado de educación, como las peticiones de autorización "¿Puedo coger el lápiz?" se usan más a menudo para interaccionar con los experimentadores que con los padres. Esos hechos ponen de manifiesto que los niños y niñas, desde edades muy tempranas son conscientes de las características de su interlocutor al formular una petición (Ervin-Tripp, 1992-1993)

Hay diversas explicaciones para dar cuenta de las diferencias observadas en el uso de peticiones más formales y/o más directas con el interlocutor. Algunos autores sostienen que los niños saben cuáles son las personas que están dispuestas a ayudarles y cuáles no. Con las primeras utilizan un discurso más directo, menos formal, porque saben de antemano que cuentan con su ayuda y aplican la ley del mínimo esfuerzo. En cambio, con las personas que no están dispuestas a ayudarlos utilizan formas más educadas (Ervin-Tripp, 1992-1993). Otros autores consideran que los niños tienen cierta noción del poder social y por ello utilizan las formas de cortesía como un indicador social para una determinada categoría de interlocutores. Finalmente, existe otra explicación según la cual la producción de peticiones educadas obedece a un criterio estratégico. En la medida que un

hablante intenta que un oyente o receptor haga algo determinado, las muestras de cortesía constituyen una especie de compensación que el hablante ofrece al oyente, anticipando así el coste que representa para el receptor atender a la demanda.

Los resultados obtenidos por la propia Ervin-Tripp indican que la utilización de peticiones educadas no implica que los padres satisfagan las peticiones de los niños. En realidad, los resultados ponen de manifiesto que las peticiones directas, explícitas y simples son las más eficaces, siempre que la petición tenga un coste bajo para el interlocutor.

Wilkinson, Wilkinson, Spinelli y Chiang (1984) idearon una situación en la que niños de 6, 7 y 8 años debían completar unas imágenes haciendo intervenir dos personajes. En unas ocasiones un alumno debe pedir la ejecución de una acción, o debe pedir información a un interlocutor, que puede ser un maestro u otro alumno. En los tres grupos de edad se observa un predominio de las peticiones indirectas, siendo más importante en el grupo de los niños de 8 años que en los otros dos grupos de edad. En cuanto al contenido de la petición y el tipo de petición, se constata que las peticiones indirectas abundan cuando se trata de pedir una acción, mientras que las peticiones directas abundan cuando los sujetos piden información.

Bernicot y Mahrokhian (1988) realizaron asimismo un trabajo con niños de 6 y 7 años de edad para estudiar las relaciones entre la variable edad, el contenido de la petición y el estatus del interlocutor (positivo, amable u hostil con el hablante). El material utilizado para elicitir las peticiones es un material gráfico que representa una historieta. Con un interlocutor positivo, los niños producen más órdenes directas e *imperativas incrustadas*; mientras que las *alusiones* y las peticiones en forma de pregunta son más frecuentes con el interlocutor hostil.

Objetivo del estudio

El objetivo de nuestro estudio es verificar si se produce una relación, como han demostrado otros trabajos, entre el tipo de peticiones producidas por niños y niñas de distintas edades, el contenido de la petición, y el estatus del interlocutor. El trabajo que presentamos consta de dos estudios complementarios: un primer estudio longitudinal, basado en un método observacional, y un segundo estudio transversal, basado en un método *quasi*-experimental. Nos ha parecido, además, interesante, hacer este estudio sobre la producción de peticiones en niños y niñas que tienen como lengua materna el catalán, el castellano o ambas lenguas, porque queríamos comprobar si aparecían las mismas pautas de actuación en esos niños y niñas que las que se habían constatado en niños cuya lengua materna era el inglés y el francés. Con este estudio, pretendemos aportar información que, tal vez, corrobore lo ya sabido o aporte datos nuevos. Por otro lado, la presentación de un estudio longitudinal con un estudio transversal *quasi*-experimental nos permite reunir y comparar en un mismo estudio las dos situaciones que han sido utilizadas por todos los trabajos que se han llevado a cabo anteriormente.

ESTUDIO LONGITUDINAL

El estudio longitudinal tiene un carácter puramente descriptivo. La finalidad del mismo es saber a qué edad empiezan a producir peticiones verbales los niños y las niñas cuya lengua materna es el catalán en unos casos y el castellano en otros; y qué tipo de peticiones realizan los niños en función del contenido de la petición. El estatus del interlocutor queda neutralizado en nuestro estudio, en la medida que siempre se trata de un familiar adulto –la madre, el padre o la cuida-

dora. Con el objeto de aportar mayor información, se incluyó en la observación la variable “Actividad”, referida a la actividad que llevaban a cabo el niño o la niña y su interlocutor adulto en el momento de la observación. Finalmente, se ha realizado una comparación de todas las variables indicadas respecto a la variable género.

Método

Participantes

El estudio longitudinal se ha llevado a cabo con cinco niños y tres niñas. El catalán es la lengua materna de cinco de los niños (3 niños y 2 niñas), dos son bilingües (catalán y castellano, un niño y una niña) y hay un niño monolingüe castellanohablante. Todos los niños pertenecen a familias urbanas de clases medias cuyo nivel cultural y social es alto. Cuando se inició el estudio todos los niños tenían dos años de edad.

Para estudiar el factor edad se establecieron cuatro niveles de edad intrasujetos, es decir, cada uno de los participantes fue estudiado en los cuatro intervalos de edad. En la tabla I puede verse una descripción de los intervalos de edad, y la edad de cada uno de los participantes en las sesiones analizadas.

TABLA I

Intervalos de edad y edad de los participantes. Los participantes del 1 al 5 son niños y del 6 al 8 son niñas

Participantes		1	2	3	4	5	6	7	8
Intervalo de edad I	2,0-2,6	2;3	2;2	2;3	2;3	2;5	2;5	2;4	2;2
Intervalo de edad II	2,6-3,0	2;7	2;7	2;8	2;7	2;7	2;8	2;8	2;8
Intervalo de edad III	3,0-3,6	3;2	3;1	3;2	3;2	3;1	3;5	3;3	3;1
Intervalo de edad IV	3,6-4,0	3;10	3;11	3;10	3;11	3;10	3;11	3;10	3;10

Procedimiento

Los niños fueron grabados en vídeo en su casa una vez al mes, en situaciones naturales, interaccionando con un adulto (la madre, el padre o la cuidadora). Las grabaciones empezaron a los dos años de edad y se prolongaron hasta los cuatro años. No se dio ninguna instrucción específica a los adultos.

Las sesiones fueron transcritas y codificadas mediante el formato CHAT (CHILDES system, McWhynney, 2000). Todos los participantes forman parte del Corpus Serra-Solé (CHILDES Project).

Para nuestro estudio se han seleccionado cuatro sesiones para cada uno de los participantes estudiados, una sesión para cada intervalo de edad. Para que las sesiones fueran comparables, todas las sesiones escogidas tienen aproximadamente la misma extensión en cuanto a las interacciones verbales.

Codificación de las producciones infantiles

Las peticiones producidas por los niños se codificaron según la clasificación propuesta por Ervin-Tripp (1977). Se trata de una propuesta ya clásica que tiene la virtud de mostrar la complejidad y riqueza que encierran las peticiones y de ofrecer, al mismo tiempo, la posibilidad de tener en cuenta los matices que presentan las distintas formas lingüísticas utilizadas para hacer una petición. Si bien el estudio sobre las peticiones se hizo con los *corpora* de sujetos adultos norteamericanos de clase media en contextos del trabajo (en la oficina, en el laboratorio y en el hospital), las categorías que propone Ervin-Tripp se han utilizado para hacer estudios sobre la producción de peticiones en el habla infantil.

En la tabla II se especifican las categorías utilizadas por Ervin-Tripp, ilustradas con ejemplos extraídos de este estudio. Además de las categorías descritas por Ervin-Tripp se introdujo una nueva categoría para codificar algunas peticiones especiales en las que el niño solicita la colaboración del adulto. Esta nueva categoría se denominó *Propuesta de colaboración*.

TABLA II
Categorías de peticiones directas e indirectas. Definiciones y ejemplos.

Categoría de petición	Definición	Ejemplo
Imperativas	Son producciones con una forma imperativa para pedir un objeto. Las peticiones de información del tipo “¿Dónde está Minnie?” también se considera que implican una imperativa del tipo “Dime, ¿dónde está Minnie?”	Petición de acción: <i>Vine cap aquí</i> ¡Ven aquí! Petición de información: <i>On és aquest cargol?</i> ¿Dónde está el caracol?
Imperativas incrustadas (<i>embedded imperatives</i>)	La función de la petición es obvia puesto que el actor del verbo y el objeto del acto deseado son explícitos. Se formula mediante una pregunta.	Petición de acción: <i>¿Me das un poco?</i>
Necesidad personal	Expresión de una necesidad personal o de un deseo. Suelen ser enunciados de tipo declarativo.	Petición de acción: <i>Vull aigua</i> Quiero agua.
Órdenes en forma de pregunta (<i>question directives</i>)	Se diferencian de las imperativas incrustadas en el hecho que el acto deseado, y, a menudo, el agente del acto se omiten, de modo que la forma que se produce es idéntica a una pregunta de carácter informativo lo que puede producir malentendidos.	Petición de acción: <i>Aquesta és la teva?</i> ¿Es esta la tuya?
Peticiones de permiso o autorización	Estas formas suelen dirigirse, preferentemente, a un superior. Es una forma interrogativa precedida de un verbo modal	Petición de acción: <i>¿Tiro aigua?</i>
Alusiones (hints)	En este tipo de peticiones el interlocutor debe hacer inferencias. Se trata de declarativas cuya finalidad es obtener una determinada respuesta del interlocutor	Petición de acción: <i>Està molt fred!</i> ¿Está muy frío!
Propuesta de colaboración	El niño solicita la colaboración del adulto	Petición de acción: <i>Anem a buscar més cargols allà?</i> ¿Vamos a buscar más caracoles por allí?

Las producciones de los niños se codificaron según el contenido en: *peticiones de objeto/acción* y *peticiones de información*, y según la actividad desarrollada por el niño y el adulto cuando los niños producían las peticiones. Hay cuatro condiciones posibles de actividad: *manipulación de objetos* (cuando el adulto y el niño realizan construcciones, puzzles o rompecabezas); *juego con objetos* (referido al juego con objetos figurativos); *lectura de cuentos* (el adulto y el niño miran un cuento ilustrado); y *sin material*, cuando se produce interacción verbal con el adulto sin ningún tipo de material. Como ya se ha dicho antes, las situaciones en las que participaban los niños y los adultos eran espontáneas y no había control alguno.

Resultados

Cantidad de producciones

En las cuatro sesiones analizadas, los niños produjeron 876 peticiones que se distribuyen de la siguiente manera:

Intervalo de edad I : 2,0-2,6: 108 peticiones (6 niños)

Intervalo de edad II: 2,6-3,0: 293 peticiones (7 niños)

Intervalo de edad III: 3,0-3,6: 198 peticiones (7 niños)

Intervalo de edad IV: 3,6-4,0: 277 peticiones (8 niños)

Es interesante señalar que hay dos niños que en una de las sesiones analizadas, entre los 2 y los 2;6 años no produjeron ninguna petición, y entre los 2;6 y los 3 años hay un niño que tampoco produce peticiones.

Según el test de rango de Friedman, no se observan diferencias entre la cantidad de peticiones producidas por los niños en las distintas edades estudiadas ($\chi^2_{(3)}=7.216$; $p=.065$), aunque se observa una tendencia a la significación, debida probablemente a la menor producción de peticiones en el primer intervalo de edad (108 producciones por parte de 6 niños).

Distintos tipos de peticiones

En la tabla III aparece cómo se distribuyen las peticiones por categoría y por edad.

TABLA III
Proporción de peticiones por categoría y edad

Edad	Imperativa	Imperativa incrustada	Petición autorizac.	Necesidad personal	Órdenes en forma de pregunta	Propuesta de colab.	Alusión	Total de peticiones
2-2,6	59,3%	4,6%	-	7,4%	12,0%	13,0%	3,7%	108
2,6-3	52,6%	6,8%	0,7%	10,9%	21,5%	6,5%	1,0%	293
3-3,6	68,2%	6,1%	1,0%	8,6%	7,6%	7,1%	1,5%	198
3,6-4	70,0%	2,5%	0,7%	10,5%	11,9%	4,3%	-	277
Total	62,4%	5,0%	0,7%	9,8%	14,2%	6,7%	1,1%	896

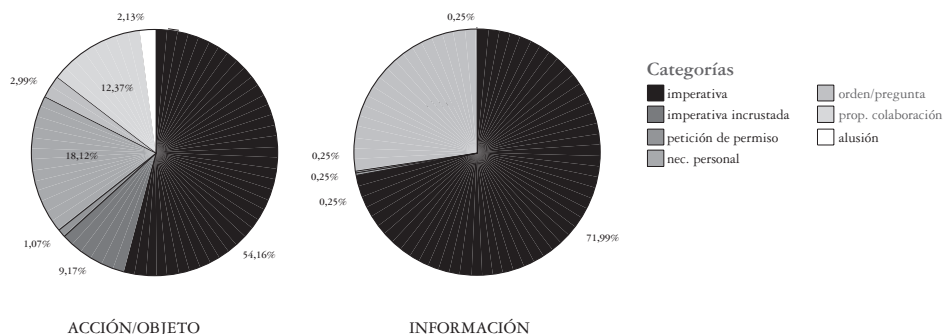
Como se puede observar (Tabla III, Total) las *Imperativas* son las peticiones que se utilizan con mayor frecuencia (62,4%), seguidas por las *Órdenes en forma de pregunta* (14,2%), *Necesidad personal* (9,8%), *Propuesta de colaboración* (6,7%), *Imperativas incrustadas* (5,0%), *Alusiones*¹ (1,1%) y finalmente *Petición de permiso* (0,7%).

Las diferencias en la distribución de las categorías de peticiones en función de la edad son estadísticamente significativas ($\chi^2_{(18)}= 53.487$; $p<.0001$)². Probablemente estas diferencias estén más relacionadas con las diferentes situaciones interactivas que con la edad de los niños: no hay que olvidar que no se han controlado las situaciones de interacción entre niños y adultos para cada intervalo de edad.

Categoría de peticiones con respecto al contenido (peticiones de objeto/acción o información)

En primer lugar es importante señalar que los niños producen aproximadamente la misma cantidad de peticiones de acción/objeto e información (cuya media es de 67 y 58, respectivamente: $t_{(6)}=0.378$; $p=.719$). Sin embargo, hay diferencias significativas en la categoría de peticiones producidas por los niños según el contenido ($\chi^2_{(6)}= 263.9$; $p<.0001$), como se puede ver en la figura 1.

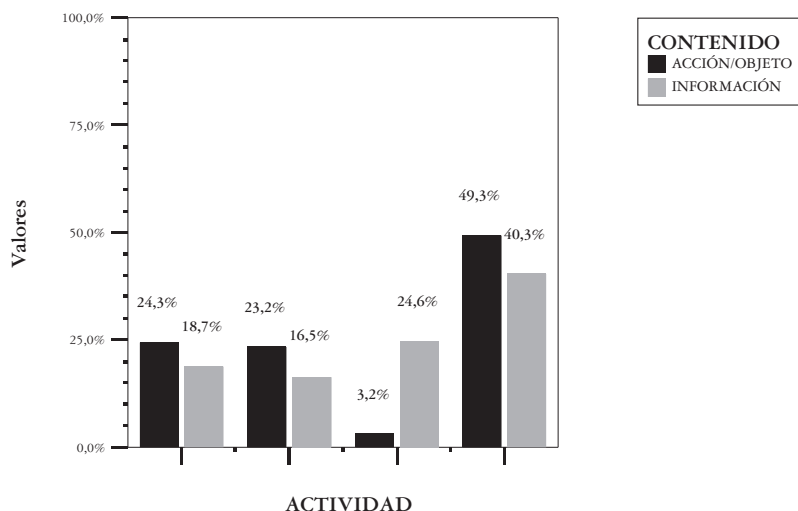
FIGURA 1
Distribución de los distintos tipos de peticiones según su contenido



Cuando los niños piden información, sus peticiones son fundamentalmente *Imperativas*³ (72%) y Peticiones directivas (27%). Para pedir una acción o un objeto utilizan diferentes categorías, siendo las *Imperativas* (54,2%) y la expresión de *Necesidad personal* (18,1%) las más utilizadas, aunque también se observa una cantidad importante de *Propuestas de Colaboración* (12,4%) e *Imperativas incrustadas* (9,2%).

Contenido y actividad

FIGURA 2
Contenido de las peticiones según la actividad realizada



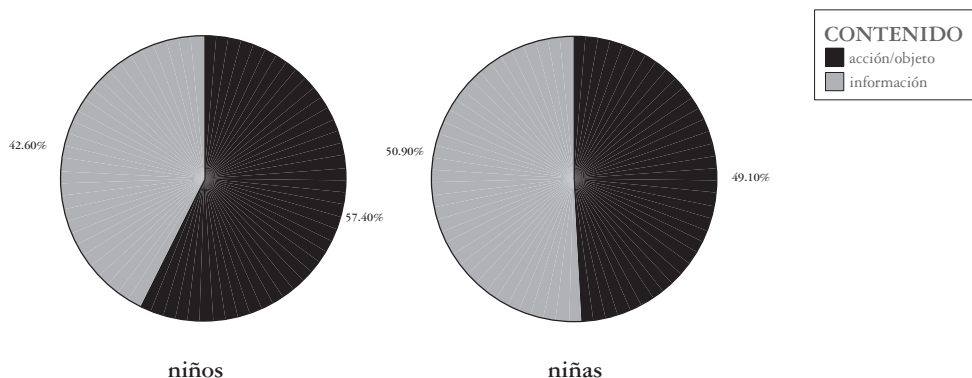
Se puede observar (Figura 2) que las peticiones de acción-objeto son más frecuentes en todas las actividades analizadas y en todas las edades, excepto en la lectura de un libro ilustrado. Es interesante señalar que en esa circunstancia las peticiones de información son más frecuentes (24%) que las peticiones de acción-objeto (3,2%) como era previsible.

Contenido de la petición y género

En cuanto al contenido, los niños producen más peticiones de acción u objeto (57,40%) que de información (42,60%), mientras que las niñas producen un

número similar de peticiones de acción/objeto (49,10%) que de información (50,90%). Estas diferencias, que son significativas ($\chi^2_{(1)} = 5.95$; $p < .05$), son claramente visibles en la figura 3.

FIGURA 3
Porcentaje de peticiones según contenido y género



Discusión de los resultados

Podemos afirmar que los niños de nuestra muestra producen peticiones de forma productiva a partir de los 2;6 años de edad, como ya señalaron Garvey (1975), Ervin-Tripp (1977) y nuestro estudio previo Solé y Soler (2000). Los resultados muestran que las Peticiones Directas (en otras palabras, *Imperativas* para pedir objeto/acción e *Interrogativas* para pedir información) son las peticiones que se utilizan más a menudo en todas las edades, con el 62% del total frente al 38% de Peticiones Indirectas.

No hemos encontrado una diferencia entre las categorías de peticiones en relación con la edad, puesto que los niños producen, especialmente, *Imperativas*, como hemos visto. Por lo que respecta al resto de categorías no aparecen diferencias, como señalaron también Spekman y Roth (1985).

En relación con el uso de la categoría *Necesidad personal*, los resultados indican que los niños producen un número reducido de peticiones de esta categoría, y, además, la cantidad producida es parecida en los cuatro grupos de edad analizados. Estos resultados no coinciden con los hallados por Ervin Tripp (1977) y Garvey (1975), quienes encontraron que la categoría *Necesidad personal* era muy utilizada por los niños menores de tres años de edad. Sin embargo, Read y Cherry (1978) no hallaron diferencias con respecto a la edad.

Podemos afirmar que la actividad desarrollada por los niños y los adultos influye en el contenido de la petición (objeto-acción o información). Las peticiones acción/objeto son más frecuentes que las peticiones de información con respecto al contenido en todas las actividades que han sido analizadas, excepto en la situación de la lectura de un libro con imágenes. Probablemente, los niños producen más peticiones cuando se trata de actuar o resolver un problema manipulativo. En esas situaciones, los niños piden la intervención del interlocutor, un adulto, que es más experto que el propio niño. Cuando se trata de la lectura de un libro de imágenes, la capacidad del adulto se basa en la información que tiene sobre el cuento que están mirando conjuntamente. Por esa razón, los niños producen más peticiones de información.

El contenido de las peticiones varía ligeramente en relación con el género: los niños producen más peticiones de acción/objeto que peticiones de información, mientras que las niñas producen una cantidad más equilibrada de ambos tipos de peticiones que los niños. Como ya señalábamos en el apartado Método, los participantes en el estudio longitudinal tienen una práctica lingüística distinta. En efecto, hay cinco niños (3 niñas y 2 niños) monolingües catalanohablantes, dos niños (1 niño y 1 niña) bilingües (en sus familias se hablan las dos lenguas indistintamente), y un niño monolingüe castellanohablante. Sin embargo, al elaborar los resultados, no hemos tenido en cuenta esas diferencias lingüísticas por dos razones. En primer lugar, el catalán y el castellano son dos lenguas parecidas desde el punto de vista sintáctico. Las principales diferencias observadas para formular una petición se dan a nivel del léxico pero no a nivel de la estructura. En segundo lugar, por tratarse de un estudio basado en la pragmática, esencialmente, nos ha parecido más interesante poner el acento en la producción de los distintos tipos de peticiones, sin tener en cuenta la lengua utilizada para generar una petición. El análisis de los aspectos lingüísticos y gramaticales en la producción de peticiones lo hemos dejado para una publicación futura (Solé y Soler, en preparación).

A partir de los resultados obtenidos en este trabajo observacional nos propusimos realizar un estudio con niños escolarizados, de edades comprendidas entre los 4 y los 8 años. El objetivo de este nuevo trabajo era verificar algunos de los resultados obtenidos en el estudio observacional (utilización preferente de las *imperativas*, influencia del contenido de la petición), además de estudiar el efecto del estatus del interlocutor como un elemento nuevo en niños mayores. En este estudio las producciones de peticiones de los niños se obtuvieron en una situación controlada, como se describe en el próximo apartado.

ESTUDIO TRANSVERSAL

El estudio transversal se llevó a cabo en el marco escolar con niños de 4 a 8 años de edad. El objetivo de dicho estudio era continuar el estudio de la producción de peticiones en niños mayores. En particular, nos interesaba comprobar en qué medida las categorías de las peticiones producidas por los niños cambia en relación con el contenido de la petición y en relación con el interlocutor en una situación experimental. Este estudio se ha inspirado en el diseño quasi-experimental propuesto por Bernicot y Mahrokhian (1988) para elicitar las peticiones de los participantes. Sin embargo, el material utilizado ha sido elaborado ex profeso para el presente estudio.

La situación experimental consistió en elicitar la producción de peticiones mediante un material gráfico que introduce los factores que han de analizarse. En las sesiones experimentales se presentaron a cada niño ocho secuencias, cada una de las cuales consta de tres imágenes en las que se describe una historia corta. Cada una de las historias presenta un problema que debe ser resuelto con la formulación de una petición. En las historias el personaje a quien se le formulaba una petición era un adulto, o un niño o una niña. Para cada interlocutor la mitad de las peticiones era de objeto/acción y la otra mitad peticiones de información. La finalidad del material presentado era, precisamente, producir distintas peticiones. Para ello, se ha jugado con el contenido de la petición, así como las características del interlocutor a quien se le formula la petición (adulto o niño).

Del total de historietas presentadas, hay cuatro en las que el protagonista debe solicitar una petición de acción/objeto y otras cuatro en las que debe solicitar una petición de información. Por lo que respecta al estatus del interlocutor a quien va dirigida la petición, en tres historietas el interlocutor es un adulto y en

cinco un niño o una niña. Los argumentos de las historias que incluyen peticiones de acción/objeto son los siguientes: En la historia 1, un niño pide a una niña que le alcance una cometa que le ha caído al agua; en la historia 2, una niña pide a sus padres ver un programa de televisión; en la historia 4, un niño pide a otro niño que le devuelva un juguete que es suyo; y en la historia 7, una niña pide a un niño que le preste un lápiz. Los argumentos de las historias que incluyen peticiones de Información son: en la historia 3, unas niñas le preguntan a otra niña que le ocurre, por qué está sola; en la historia 5, un niño que se ha perdido pide ayuda a un policía; en la historia 6, un niño pregunta a su maestra dónde debe guardar un objeto; y en la historia 8, dos niños preguntan a su hermana más pequeño qué ha ocurrido con las cerezas que ella se encargaba de vigilar y que han desaparecido.

Para facilitar la comparación entre los dos estudios, se utilizaron las mismas categorías que se habían empleado en el estudio longitudinal. Se hicieron las siguientes predicciones:

1. La edad influye en el tipo de las categorías de peticiones producidas por los niños. Los niños mayores producirán más peticiones indirectas que los niños más pequeños.

2. El contenido de las peticiones —petición de objeto/acción o información— influirá en la producción de las categorías de peticiones. Por consiguiente, las peticiones directas (*Imperativas*) serán más frecuentes para pedir información que para pedir un objeto-acción.

3. El estatus del interlocutor (adulto o niño) influirá asimismo en la categoría de peticiones producidas. De esta manera, las peticiones indirectas se producirán con un interlocutor adulto, mientras que las peticiones directas serán más frecuentes con otro niño.

Método

Participantes

Seleccionamos 48 niños para llevar a cabo nuestro estudio. Todos los niños están escolarizados en una escuela pública en Badalona, una población cercana a Barcelona, donde la lengua utilizada es el catalán. Los niños fueron agrupados como sigue:

Grupo 1:16 (8 niños y 8 niñas); media de edad 4;8 (rango 4;4-5;1)

Grupo 2:16 (8 niños y 8 niñas); media de edad 6;5 (rango 6;2-7;1)

Grupo 3:16 (8 niños y 8 niñas); media de edad 8;7 (rango 8;4-9;1)

Material

El material consiste en 8 historias compuestas de 3 imágenes. En cada historia, el protagonista, un niño o una niña, pide información, un objeto o una acción a un interlocutor (un niño o un adulto) para resolver un problema.

Procedimiento

Se entrevistó individualmente a cada uno de los niños en una clase de la escuela. El experimentador contaba la historia a cada uno de niños, y al finalizar, le preguntaba al niño o a la niña acerca del protagonista: “¿Qué dice el niño/la niña?”. Cada entrevista se grabó en video, y posteriormente se transcribió y codificó con el formato CHAT del Sistema CHILDES (McWhinney, 2000).

La unidad de análisis de las peticiones son las producciones de cada uno de los niños estudiados. Cada niño debía producir 8 peticiones. Se han aplicado las categorías elaboradas por Ervin-Tripp (1977) presentadas anteriormente.

Resultados

Se han evaluado los efectos y las interacciones de las variables intrasujeto *Categoría de las peticiones* (categorías presentadas anteriormente), *Contenido* (petición de objeto o acción/ petición de información), *Interlocutor* (adulto/niño), todas ellas con respecto a las variables intersujeto *Edad* (4, 6 y 8 años) y *Género* (niño/niña). Los resultados se presentan en porcentajes.

Mediante un Modelo lineal general de medidas repetidas se han valorado las variables intrasujeto *contenido*, *categoría* de las peticiones e *interlocutor*, y las variables intersujeto *edad* y *género*.

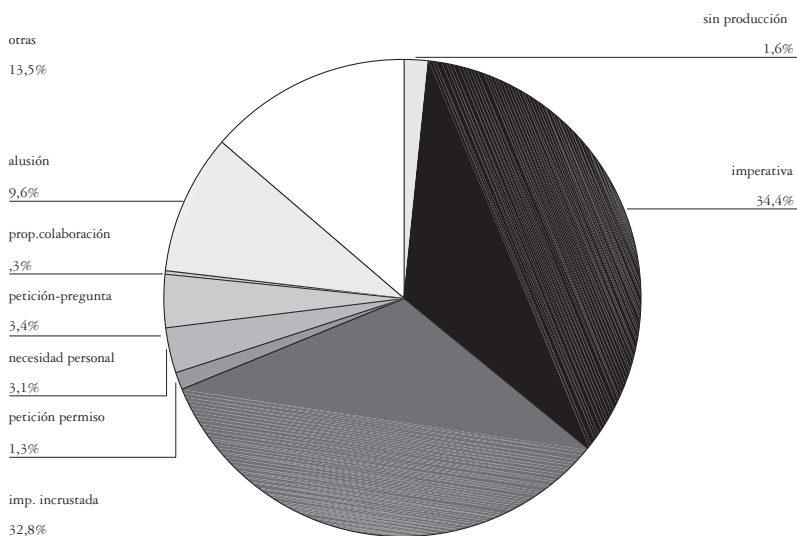
Hay diferencias significativas en las variables *categoría* ($F_{(1, 336)}=60.879$; $p<.0001$); *contenido* ($F_{(1, 42)}=1.829$; $p<.0001$), e *interlocutor* ($F_{(1, 42)}=1.693$; $p<.0001$). Las variables intersujeto *edad* y *género* no producen efectos independientemente, aunque la variable *edad* interactúa con las variables intrasujetos, como veremos a continuación.

Son significativas las interacciones de segundo nivel de *categoría x edad* ($F_{(16, 336)}=2.763$; $p<.0001$); *interlocutor x categoría* ($F_{(8, 336)}=46.481$; $p<.0001$); *contenido x interlocutor* ($F_{(1, 42)}=5.21$; $p<.0001$); *contenido x categoría* ($F_{(1, 336)}=20.987$; $p<.0001$). Como era de esperar, la interacción *contenido x interlocutor x categoría* también es significativa ($F_{(8, 336)}=18.73$; $p<.0001$).

Hemos llevado a cabo un análisis más pormenorizado de los efectos de *categoría*, *contenido* e *interlocutor* con respecto a la *edad*, que presentamos a continuación. Puesto que la variable *género* no produce ningún efecto la hemos excluido de los análisis.

Categoría de peticiones

FIGURA 4
Tipos de petición (en porcentajes) usados por todos los participantes

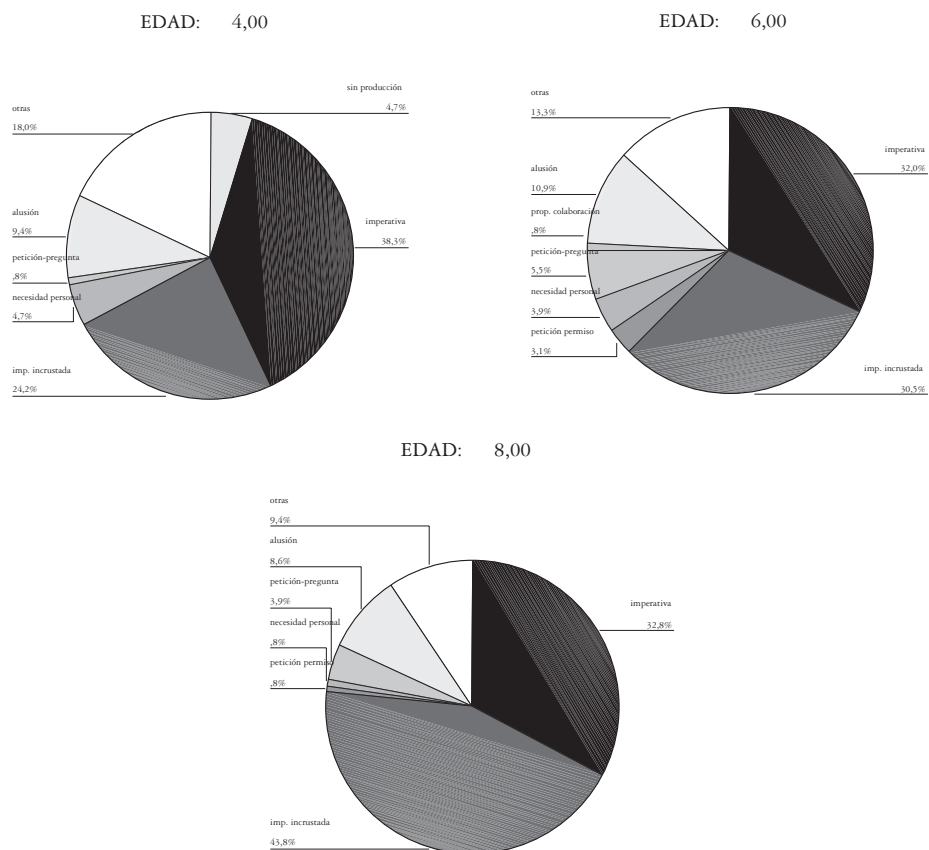


Con respecto a las categorías de peticiones, los resultados muestran que los niños producen preferentemente *imperativas* (34,38%) e *imperativas incrustadas* (32,81%), y en menor grado, *alusiones* (9,6%), *órdenes en forma de pregunta* (3,4%), y *necesidades personales* (3,13%), y *peticiones de autorización* (1,3%) Algunos partici-

pantes no entienden el entramado de alguna historieta y su producción no se adecua al contexto. Ese tipo de respuestas se incluyen dentro de la categoría *otras* (13,54%). Algunos de los niños más pequeños no contestan, lo que se ha categorizado como *Sin producción*.

Las pruebas *t* de comparación de medias arrojan los siguientes resultados⁴: no hay diferencias significativas entre la producción de *imperativas* e *imperativas incrustadas* y la producción de ambas categorías es significativamente distinta del resto. Por otro lado, no hay diferencias significativas entre la producción de las categorías *petición de autorización*, *Necesidad personal* y *órdenes en forma de pregunta*. La producción de *alusiones* es significativamente distinta del resto de categorías.

FIGURA 5
Tipos de petición (en porcentajes) por edad



Las diferencias en el tipo de peticiones en relación con la edad se han analizado mediante un análisis de la varianza (ANOVA). Las diferencias son significativas en el uso de las *Imperativas incrustadas* ($F_{(2,45)} = 4.495$; $p < .01$) y también en el porcentaje de peticiones que no obtienen respuesta (*Sin producción*: $F_{(2,45)} = 3.462$; $p < .05$) en función de la edad. La prueba post-hoc de Scheffé indica que los grupos distintos entre sí respecto a la categoría *Imperativas incrustadas* son los de 4 y 8 años.

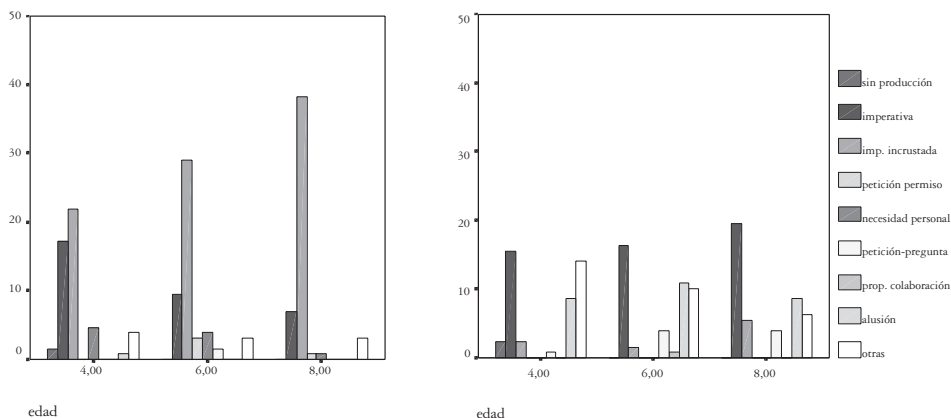
La prueba de correlación de Pearson muestra una correlación negativa entre la edad y el porcentaje de la categoría *Necesidad personal* ($P = -0.245$), de *Otras res-*

puestas ($P = -0.309$; $p < .05$) y del porcentaje *Sin producción* ($P = -0.316$; $p < .05$); mientras que se constata una correlación positiva entre la edad y las *Imperativas incrustadas* ($P = 0.423$; $p < .01$).

Contenido de la petición

El efecto del *contenido* sobre el *tipo de petición* producida por los niños y las niñas se distingue fácilmente en la figura 6. Así, para pedir al interlocutor un *objeto* o la ejecución de una *acción*, los niños y las niñas usan preferentemente *imperativas incrustadas*. Esa tendencia aumenta con la edad, como se ha señalado en el apartado anterior.

FIGURA 6
Peticiones de objeto/acción (izquierda) y de información (derecha) por edad



Con respecto a la *petición de información* las categorías que aparecen con mayor frecuencia son las *imperativas*, las *alusiones*, y en menor medida, las *órdenes en forma de pregunta*. Los niños más pequeños producen un mayor número de peticiones inadecuadas (*otras*) que los niños mayores.

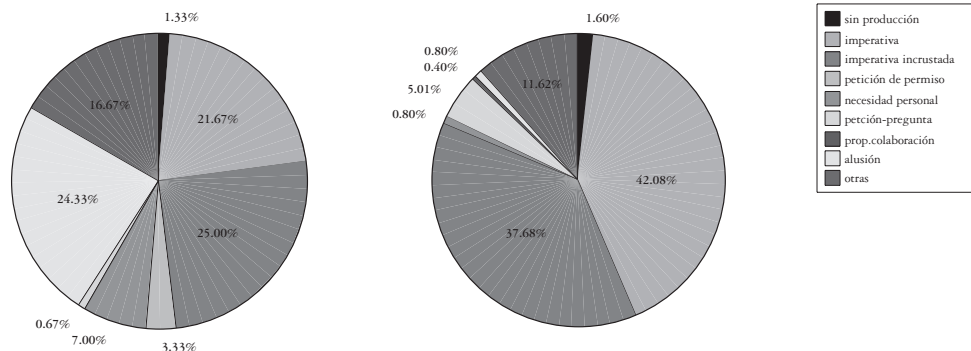
Utilizando pruebas t para la comparación de medias se observa que las diferencias son significativas en la producción de las categorías de peticiones en función del contenido de la petición: *Imperativas* ($t_{(47)} = 2.48$, $p < .05$); *Imperativas incrustadas* ($t_{(47)} = 1.806$, $p < .001$); *petición de permiso* ($t_{(47)} = 2.338$, $p < .05$); *necesidades personales* ($t_{(47)} = 3.293$, $p < .005$); *órdenes en forma de pregunta* ($t_{(47)} = 2.918$, $p < .001$); *alusiones* ($t_{(47)} = 8.284$, $p < .001$).

Estatus del Interlocutor

Los niños y las niñas producen distintos tipos de petición en función del estatus del interlocutor (adulto o niño) como puede observarse en la figura 7. La prueba t de comparación de medias muestra que son significativas las diferencias en el uso de *imperativas* ($t_{(47)} = -4.658$; $p < .0001$), de *imperativas incrustadas* ($t_{(47)} = -3.862$; $p < .0001$); *petición de permiso* ($t_{(47)} = 2.338$; $p < .05$); *necesidad personal* ($t_{(47)} = 3.361$; $p < .001$); *órdenes en forma de pregunta* ($t_{(47)} = -3.372$; $p < .001$); y *alusión* ($t_{(47)} = 7.828$; $p < .0001$). Cuando el interlocutor es un adulto, las formas más utilizadas son *imperativas*, las *imperativas incrustadas*, y las *alusiones*. Cuando el interlocutor es otro niño, las formas utilizadas son las *imperativas* y las *imperativas incrustadas*.

FIGURA 7

Tipos de petición a un interlocutor adulto (izquierda) y a un interlocutor infantil (derecha)



Discusión de los resultados

En las peticiones producidas por los niños se han encontrado diferencias importantes en el tipo de categorías utilizadas.

El mayor número de peticiones producidas por los niños de esta muestra pertenece a las categorías *imperativas* e *imperativas incrustadas*, y entre ellas no se observan diferencias en cuanto al número de producciones.

Se constata que la edad interacciona con la categoría de peticiones que utilizan los niños. En efecto, con la edad aumenta la producción de las *imperativas incrustadas* y, a la vez, disminuye la producción de *necesidad personal*. Aunque algunos autores (Bates, 1976) sostienen que la producción de peticiones indirectas, como por ejemplo las *imperativas incrustadas*, aparecen entre los 7 y los 8 años de edad, nuestros resultados, que coinciden también con los obtenidos por Levin y Rubin (1984) y por nosotras (Solé y Soler, 2002), señalan que este tipo de peticiones ya se producen a los 4 años de edad.

Otros autores, sin embargo, consideran que los niños utilizan preferentemente peticiones indirectas (*imperativas incrustadas* o *alusiones*) cuando anticipan que el interlocutor es reacio a aceptar sus propuestas. En efecto, como han constatado los trabajos de Bernicot y Mahrokhian (1988) y Ervin-Tripp (1992; 1993) las peticiones indirectas, aunque sean formalmente más educadas, a menudo son rechazadas por el interlocutor.

Asimismo hemos constatado que el *contenido* de las peticiones influye en la producción de la *categoría* de peticiones. De esta manera, los niños y las niñas producen preferentemente peticiones indirectas (*imperativas incrustadas*) para solicitar un objeto o una acción, resultados que coinciden con los hallados por Wilkinson *et al.* (1984). En cambio, emplean tanto peticiones directas (*interrogativas* o preguntas que recaban información) como peticiones indirectas (*alusiones*) para solicitar información. Es interesante destacar que entre las categorías *imperativas* e *imperativas incrustadas* no hay diferencias en los datos globales, sin embargo, cada una de ellas se usa en función del contenido de las peticiones. Sería interesante ahondar en el estudio de este efecto, especialmente en hablantes adultos.

En relación con el estatus del interlocutor, los niños producen una mayor diversidad de peticiones con un interlocutor adulto. Las diferencias se producen en todas las categorías estudiadas. Cuando se dirigen a un interlocutor de su edad, los niños suelen utilizar preferentemente *imperativas* e *imperativas incrustadas*. En el caso del interlocutor adulto, se utilizan, además de las categorías *impe-*

rativas e imperativas incrustadas, las *alusiones*, en un porcentaje similar. También aparecen las formas *petición de permiso* y *necesidad personal*, aunque en menor cantidad. Estos resultados ponen de manifiesto que los niños producen peticiones más formales cuando se dirigen a un adulto, como ya han señalado los estudios mencionados anteriormente (James, 1978; McTear, 1980; Sachs y Devin, 1976).

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en nuestro trabajo confirman algunas de las conclusiones a las que han llegado otros estudios. En efecto, nuestro estudio longitudinal confirma que, las peticiones, como actos de habla, aparecen precozmente en el repertorio lingüístico de los niños estudiados cuya lengua materna es el catalán y el castellano. En realidad, nuestros niños emplean peticiones de forma productiva a partir de los dos años y medio de edad, como ya fue señalado por Garvey (1975), Ervin-Tripp (1977), y Wilkinson, Clevenger, y Dollaghan (1981).

Respecto a las categorías de peticiones que los niños producen, el estudio longitudinal ha puesto de manifiesto que, en el período comprendido entre los 2 y los 4 años, los niños y las niñas disponen de distintas categorías lingüísticas para formular una petición. Sin embargo, hemos observado, que hasta los cuatro años de edad predominan las peticiones directas (*imperativas* para pedir una acción o un objeto e *interrogativas* para pedir información). Además, no hay diferencias debidas a la variable edad en esta muestra. El predominio absoluto de las peticiones directas para pedir una acción u objeto cuando el interlocutor es un adulto conocido (padre, madre o cuidadora) es debido, probablemente, a la familiaridad que tienen los niños con el interlocutor, como señalan Ervin-Tripp *et al.* (1982). Estos resultados coinciden, así pues, con los obtenidos por otros estudios ya mencionados, en la medida que con los padres o los adultos conocidos, los niños suelen producir peticiones directas que son más concretas, más cortas y fáciles de interpretar que las indirectas, que suelen ir acompañadas de elementos lingüísticos de mayor complejidad.

En cuanto a las peticiones indirectas en el estudio longitudinal, hemos observado la presencia, de mayor a menor grado, de *órdenes en forma de preguntas*, la expresión de una *necesidad personal*, las *propuestas de colaboración* y las *imperativas incrustadas*, siendo la categoría *alusiones* prácticamente inexistente.

El tipo de actividad desarrollada condiciona asimismo la categoría de petición formulada, siendo las peticiones de acción y objeto más frecuentes en las actividades de carácter manipulativo, y las peticiones de información más frecuentes en la lectura de imágenes o en actividades sin un material concreto. Habíamos señalado en la Introducción el carácter social e interactivo de las peticiones como actos de habla. La presencia de las peticiones *propuestas de colaboración*, encontradas en el repertorio infantil, son un reflejo de las producciones de los adultos quienes, al interactuar con niños de pocos años, no se cansan de proponer actividades compartidas, utilizando expresiones del tipo “¿Jugamos a ...?” “¿Dibujamos un ...?”. No cabe duda que los niños incorporan en su repertorio estas expresiones que previamente han oído en su interacción con los adultos.

En el estudio transversal hemos constatado que los niños de más edad utilizan una mayor variedad de categorías. Los niños producen en una proporción semejante peticiones directas (imperativas) y peticiones indirectas (imperativas incrustadas). Entre los cuatro y los ocho años de edad observamos cambios en el uso de estas categorías, ya que se produce un aumento de las *imperativas incrustadas* y una disminución de la producción de la categoría *necesidad personal*. Otra categoría que se utiliza con más frecuencia a medida que se incrementa la edad de los niños son las *alusiones*.

Respecto al contenido de las peticiones, cabe señalar que en el estudio longitudinal las situaciones interactivas analizadas eran espontáneas, y por ello no se ha balanceado el tipo de contenido de las peticiones (acción/objeto e información). Por lo tanto es difícil establecer una comparación con el segundo estudio. En cuanto al estudio transversal, hemos podido constatar que la categoría de la petición depende de si el niño o la niña pide un objeto o una acción, en cuyo caso predomina el uso de las *imperativas incrustadas*, o si solicita una información, caso en el que predominan las *interrogativas* (peticiones directas) y las *alusiones* (peticiones indirectas).

El estatus del interlocutor sólo fue analizado en el estudio transversal, puesto que en el estudio longitudinal el interlocutor era siempre un adulto familiar o próximo al niño. Los resultados de este estudio ponen de manifiesto que la variable estatus del interlocutor es muy importante, ya que sus efectos aparecen en todas las categorías de peticiones estudiadas. Cuando el interlocutor es un adulto, los niños utilizan una mayor variedad de categorías: *imperativas*, *imperativas incrustadas*, *alusiones*, y en menor cantidad, *petición de autorización* y *necesidad personal*. Cuando el interlocutor es otro niño, producen mayormente *imperativas* e *imperativas incrustadas*. Es interesante destacar el hecho que los niños de cuatro años en este estudio producen más peticiones indirectas que sus coetáneos del estudio longitudinal.

La preferencia por peticiones directas o indirectas se basa, probablemente, en consideraciones de tipo psicológico. El hablante utiliza peticiones directas cuando percibe una actitud positiva o de colaboración del interlocutor. En cambio, la mayor producción de peticiones indirectas acompañadas de información (representado por el uso de alusiones, justificaciones o negociaciones) obedece a que el hablante percibe una actitud hostil o no cooperativa por parte del interlocutor. El uso de este tipo de peticiones indirectas, especialmente alusiones, evita que el hablante quede en una posición desairada si el interlocutor no accede a su petición.

Otra consideración a tener en cuenta es el papel que desempeña el entorno en el que se realizó el estudio transversal: la escuela. Probablemente, los niños aprenden en la escuela las reglas que dirigen las relaciones sociales, ya que la escuela favorece el uso de las peticiones indirectas, así como la producción de fórmulas de cortesía del tipo "por favor". El incremento en el uso de las formas indirectas que se produce con la edad es, probablemente, un indicador del aprendizaje de las reglas sociales que subyacen a las estructuras lingüísticas.

En suma, los resultados confirman que la producción de distintas categorías de petición no dependen únicamente de las capacidades lingüísticas y cognoscitivas de los niños, sino que también dependen de la capacidad de analizar la situación interactiva así como los aspectos sociales y psicológicos y las convenciones sociales relacionadas con el uso del lenguaje.

Notas

¹ En los niños de estas edades, las Alusiones se refieren a la producción de declarativas del tipo "Tengo hambre", "Tengo sed".

² Se observa también que estas diferencias no tienen correlación con la variable edad.

³ Dentro de la categoría Imperativas se han contabilizado las interrogativas cuya función es pedir información, y aunque los sujetos no utilicen explícitamente una forma imperativa que preceda a la interrogativa, por ejemplo, "Dime: ¿Dónde están las llaves?", tiene en realidad el mismo significado.

⁴ No incluimos los resultados de las categorías Otros y Sin producción, por considerarlas respuestas erróneas.

Referencias

- AUSTIN, J. L. (1962). *How to do things with words*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
 BATES, E. (1976). Acquisition in polite forms: longitudinal evidence. En E. Bates, *Language and context: The acquisition of pragmatics* (pp. 295-326). Nueva York: Academic Press.

- BECKER, J. A. (1982). Children's strategic use of requests to mark and manipulate social status. En Stan A. Kuczaj, *II Language development* (pp. 1-3). Hillsdale, Nueva York: Lawrence Erlbaum Associates.
- BERNICOT, J. (1992). *Les actes de langage chez l'enfant*. París: Presses Universitaires de France.
- BERNICOT, J. & LEGROS, S. (1987). La compréhension des demandes par les enfants de 3 à 8 ans: les demandes directes et les demandes indirectes non conventionnelles. *Cahiers de Psychologie Cognitive*, 7, 267-293.
- BERNICOT, J. & MAHROKHIAN, A. (1988). La production des demandes par les enfants: le rôle de la nature de la demande et du statut de l'interlocuteur. *Revue Internationale de Psychologie Sociale*, 1, 391-407.
- ERVIN-TRIPP, S. (1977). Wait for me roller skate. En S. Ervin-Tripp & C. Mitchell-Kernan, *Child discourse* (pp. 165-188). Nueva York: Academic Press.
- ERVIN-TRIPP, S. (1980). *Public Lecture*. University of Minnesota, May 14th.
- ERVIN-TRIPP, S. (1992-93). La demande dans la famille: apprendre à être poli et à persuader. *Bulletin de Psychologie*, XLVI, 409, 51-59.
- ERVIN-TRIPP, S., O'CONNOR, M. C. & ROSENBERG, J. (1982). Language and power in family. En C. Kramerae & M. Schultz (Eds.), *Language and power* (pp. 116-135). Urbana-Champaign: University of Illinois Press.
- GARVEY, C. (1975). Request and response in children speech. *Journal of Child Language*, 2, 41-63.
- JAMES, S. L. (1978). Effect of listener age and situation in the politeness of children's directives. *Journal of Psycholinguistic Research*, 7 (4), 307-317.
- LEVIN, E. & RUBIN, K. (1984). Getting others to do what you want them to: The development of children requestive strategies. En K. E. Nelson (Ed.), *Children's language* (vol. 4, pp. 157-186) Nueva York: Gardner Press.
- MCTEAR, M. (1980). Getting it done: The development of children's abilities to negotiate request sequences in peer interaction. *Belfast Working Papers in Language and Linguistics*, 4, 1-29.
- MCWHINNEY, B. (2000). *The Childes Project. Tools for analyzing talk*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- READ, B. K. & CHERRY, L. J. (1978). Preschool children's production of directive forms. *Discourse Processes*, 1, 233-245.
- SACHS, J. & DEVIN, J. (1976). Young children's use of age-appropriate speech styles in social interaction and role-playing. *Journal of Child Language*, 3, 81-98.
- SEARLE, J. R. (1969). *Speech acts*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- SEARLE, J. R. & VANDERVECKEN, D. (1985). *Foundations of illocutory logic*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SOLÉ, M. R. & SOLER, O. (2000). Indirect and direct requests in early and middle childhood. Comunicación presentada en 7th International Pragmatics Conference, Budapest.
- SOLÉ, M. R. & SOLER, O. (2002). Las peticiones directas e indirectas en el habla infantil. Comunicación presentada en el XX Congreso de la Asociación Española de Lingüística Aplicada (AESLA), Jaén.
- SOLÉ, M. R. & SOLER, O. (en preparación). Peticiones y aspectos lingüísticos en la infancia.
- SPEKMAN, N. J. & ROTH, F. P. (1985). Children's comprehension and production of directive forms. *Journal of Psycholinguistic Research*, 14, 3, 331-349.
- WILKINSON, L., CLEVINGER, M. Y DOLLAGHAN, C. (1981). Communication in small instructional groups: A social linguistic approach. En W. P. Dickson (Ed.), *Children's oral communication skills* (pp. 207-240). Nueva York: Academic Press.
- WILKINSON, L. C., WILKINSON, A. C., SPINELLI, F. & CHIANG C. P. (1984). Metalinguistic knowledge of pragmatic rules in school age children. *Child Development*, 55, 2130-2140.

Apéndice

Ejemplo del material gráfico utilizado con los participantes: una historieta en tres viñetas que el investigador narra previamente. El participante debe sugerir cuál es la petición del protagonista en la última viñeta

